



**ORACIÓN
DE
INTERCESIÓN**

La Oración de Intercesión

Libro 14, Compilación #05 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Mayo 2022

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

En esta época hay más necesidad de orar que nunca, y sin embargo, muy pocos se toman con seriedad esa obligación. Orar es el deber más importante del hombre; no obstante, es una pena ver cómo a medida que la humanidad se adentra en el siglo XXI Mi ejército de soldados de la oración va menguando. Es desgarrador ver cuántas situaciones no encuentran solución porque nadie rogó. Las necesidades de Mis hijos perdidos se alzan ante Mí mientras vagan como ovejas sin pastor, y lloro por ellos. Estoy a la espera de que quienes me conocen rueguen por ellos y los defiendan, mas hay silencio. No puedo obrar muchos milagros espectaculares porque Mi pueblo no ora como debería.

A pesar de ser tan valioso el ministerio de la oración se lo descuida mucho. Es un gran honor que os haga ver esa necesidad y esa meta, pues no solo os brindará gran satisfacción y realización en lo personal, sino que ayudaréis a alterar el curso de la Historia. Desde vuestro modesto rincón de la oración, podéis transformar el mundo. Con vuestras oraciones fieles e importunas podéis asir el poder de Dios y cambiar vidas.

Tengo una gran necesidad de soldados de la oración. Queda mucho por hacer y rezando se puede lograr más que con ninguna otra cosa. No obstante, a pesar de que es sin discusión la actividad más eficaz y productiva que existe, son contados los que asumen ese llamamiento de lleno y le sacan provecho. Hay poquísimos que son fieles con sus vigilias de oración. Poquísimos que perseveran en orar fervientemente. Poquísimos que dejan que Mi Espíritu los conmueva y los haga sentirse responsables de los demás, al punto de percibir que tienen que orar sin cesar y de corazón, invocando el poder las llaves y ordenándome que obre en beneficio de ellos.

(1)

¿Conocéis el beneficio de la intercesión? He dicho: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”. Amores Míos, ahora os digo que no hay mayor beneficio que este: que uno derrame su corazón y su alma en oración intercediendo.

Esto es lo mejor de la intercesión: rogar por otro, suplicarme a favor de alguien que carece de las fuerzas o el valor para rezar, pedir por quien lo necesita; presentarse ante Mi trono implorando en favor de alguien que no tiene el entendimiento o no sabe qué pedir para sí mismo; obrar milagros por quien precisa

curación; presentar peticiones por los que necesitan protección y seguridad; proveer para las necesidades de otra persona con vuestros ruegos; solicitar ayuda del mundo espiritual; liberar poder, fuerzas y valor; levantar cargas y liberar cautivos; brindar consuelo y difundir paz; evitar catástrofes; proteger del mal; construir muros sólidos; levantar campos de fuerza; ganar batallas y obtener victorias; erguirse victorioso, triunfante. Esos son los beneficios de la oración de intercesión.

Os llamo, amores Míos, a ser Mis intercesores. No existe llamamiento más alto, pues quienes interceden alteran el curso de la historia. Tienen el futuro en sus manos. Coronaré con gran honra y gloria a quienes respondan a la llamada. No hay nada mejor que derramar el corazón y el alma, entregar la vida por otro orando. ⁽²⁾

Pedir por los demás es amor, es poner el amor en acción en el plano espiritual. No solo es pensar en ellos y desear ayudarlos, sino hacer algo.

La oración de intercesión motiva a dar de corazón. Hace que el amor del que reza llegue hasta la persona por la que ora. El amor que se siente por ella motiva a clamar a Mí para que la ayude.

Uno de los frutos más hermosos de interceder es que vuelve menos egoísta. Llena el corazón de amor por la persona, pues el amor por ella motiva a ayudarla de todas las formas posibles, y la oración es clave para ello. Cuando se ora por alguien se añade poder a la victoria. Hay más respaldo, y por ende la respuesta está más a la mano. Te motiva a suplicar constantemente por otros, de modo que tu vida no gira en torno a ti mismo; te abres y me pides que ayude a otros.

Esa clase de oración es ejemplo de desinterés, de estimar a los demás por encima de uno mismo. Es amor en acción, amor que trasciende las propias necesidades y llena el vacío que hay en la vida de otro. Es hacerme de Mí el centro, el núcleo, la figura central, la más destacada. Y como te desvives por ayudar al prójimo, premio tu sacrificio y tu amor sirviéndome de las oraciones para transformar y mejorar también tu vida. Además, la persona que sabe que oras fielmente por ella, también te apoyará en oración cuando lo necesites.

Orar es una forma de dar desinteresadamente, sin esperar nada a cambio, mas rinde dividendos. Haz la prueba y los verás. ⁽³⁾

La oración de intercesión es un acto de amor y abnegación. No es fácil hacer oraciones concentradas durante un periodo largo de tiempo si no se ven resultados. Hace falta fe y perseverancia. La oración intercesora puede ser trabajo arduo, pero es el trabajo más productivo que hay, porque me permite obrar por intermedio de ti. Piensa en cuánto más puedo hacer que tú. Tú no eres más que una persona, pero Yo soy todopoderoso y cuento con todos Mis ángeles y seres espirituales. La oración no

es solo una forma más eficaz de realizar Mi voluntad; es la forma ideal. Es el medio supremo para facilitar Mi plan. ⁽⁴⁾

Pongo la batalla en vuestras manos. Os concedo este gran privilegio de interceder para promover la instauración de Mi Reino en la Tierra. Es un gran privilegio, un gran honor, y se lo tiene en gran estima en todo el Cielo. Mis poderosos baluartes de la fe y la oración, Mis soldados de vanguardia de la oración se cuentan entre los más respetados y admirados en todo el Cielo. Estos a quienes confío el gran privilegio de empuñar el arma de la oración intercesora son los que ganan la batalla. No hay batalla que no se gane ni victoria que no se logre por medio de las potentes plegarias de Mi fiel cuerpo de vanguardia de la oración, Mi guardia sumamente preparada e instruida, que es de Mi mayor confianza. Este privilegio que os concedo, fieles Míos: la importante posición y el gran honor de constituir Mi guardia de la oración, de ser Mis soldados fuertes de la fe en esta encarnizada batalla por establecer Mi Reino en la Tierra.

No os canséis de orar, ni desmayéis al oír la trompeta, sino alzad los brazos en alabanza. ¡Clavad la mirada en el Cielo y convocad su poder!

Sabed que mientras Mis amadas esposas oráis y me buscáis en todas esas cuestiones derramaré a manos llenas. Abriré las bóvedas de los Cielos y derramaré hasta que sobreabunde. Las oraciones fervientes y eficaces de Mis cuerpos de vanguardia pueden mucho. Se lograrán muchas grandes y magníficas victorias. Segaréis el bien de la tierra; ninguna de vuestras oraciones será en vano. ⁽⁵⁾

El valor de vuestras oraciones de intercesión es inestimable en términos mundanos. Si juntarais todas las riquezas de la Tierra con las del universo, todavía no se podrían comparar con el valor de vuestras oraciones. El auténtico valor de ellas no puede medirse ni comprenderse. La oración tiene frutos de eterno valor.

El poder que os brinda la oración es ilimitado. La fuerza que os da es todopoderosa. Mediante ella podéis adoptar Mi naturaleza; por consiguiente, la oración es tan omnipotente como Yo. Así como todo me es posible, todo os es posible a vosotros mediante la oración. Con ella adoptáis Mi poder, Mi fuerza y Mis recursos.

Si pudierais ver todas las posibilidades que ponen a vuestra disposición las oraciones que hacéis, no dudaríais ni por un instante que todo es posible para los que tienen una vida activa de oración.

No hay mayor poder ni fuerza que los generados mediante la oración. Por eso, Mis amores, debéis mantener activa la corriente. Así como el movimiento del agua acciona la turbina hidroeléctrica para generar electricidad, también vuestras oraciones generan actividad en el mundo espiritual. La oración es el motor de

arranque; sin ella no se lleva nada a cabo, no se logra nada, nada se mueve. Por eso os imploro que oréis.

En el Cielo constantemente se hace oración. Los soldados de la oración montan guardia en todo momento en las torres de la Ciudad Celestial. Sin embargo, he dispuesto específicamente que, a menos que las vuestras se sumen a las de ellos, las del Cielo no sean tan potentes como podrían.

Las oraciones de los santos difuntos que se suman a las de Mis ángeles y ayudantes espirituales, generan cambios sorprendentes y logran mucho. Mas cuando vosotros unís vuestras oraciones con las de los que habitan en el mundo celestial, son muchísimo más eficaces. Cuando las vuestras se unen, las descargas de poder que puedo liberar superan con creces lo que pueden hacer por sí solas las oraciones de uno y otro lado. Lo he dispuesto así para que podáis trabajar en conjunto con el mundo espiritual a fin de obtener mayores resultados con vuestros ruegos. Es un principio de Mi Espíritu, pues la unión hace la fuerza, y una fuerza invencible.

La corriente de la oración eficaz en el Cielo siempre está activada. Nunca se corta. Los soldados de la oración siempre están de guardia allá arriba. Siempre están listos para unirse a vosotros. Cuando oráis mediante el Espíritu, cuando vuestras oraciones están en sintonía con Mi voluntad y dirigidas hacia Mí, se suman a las fuerzas del Cielo y su potencia se multiplica grandemente.

Por eso debéis manteneros firmes en la oración, pues mediante la fuerza generada por esa unidad, cuando vuestras plegarias se unen a las del Cielo, puedo obrar grandemente por vosotros manifestando un poder y autoridad ilimitados sobre todas las cosas del Cielo, del Infierno, de la Tierra y de todo el universo. ⁽⁶⁾

Vuestras oraciones mueven Mi mano. Hay una relación directa. No es mera coincidencia. No tenéis idea de la gran variedad de asuntos que vuestras oraciones abarcan y afectan. ¡Vosotros y Yo formamos una sociedad, un equipo de trabajo! Por tanto, os digo que vuestras oraciones han obrado portentos. Cada una de ellas contribuye al cumplimiento y realización de la voluntad de Dios.

¿Acaso no es suficiente motivación conocer el poder que tenéis en las manos - el poder para obrar en Mi corazón y ayudarme a llevar a cabo Mi suprema voluntad - para impulsaros en el ministerio de la oración? Aunque os canséis de pasar ratos orando, al saber y recordar esto en vuestro interior se renovarán la esperanza, la inspiración y la determinación para persistir en oración, ¡sabiendo que contribuís a accionar las potentes ruedas que mueven el universo!

Así os elogio, haciéndoos saber que cuando oráis os ponéis de Mi parte y me ayudáis a cumplir Mi voluntad, por cuanto hacéis posible que aquellos a los que amáis cumplan con las tareas que les he puesto por delante. Sois el salvavidas que

les proporciona fuerzas, salud y felicidad. Las recompensas descienden sobre vosotros con la misma prodigalidad que sobre ellos, pues sin los soldados de la oración no se lograría nada. Por consiguiente, recibís igual galardón y gozáis de la bendición de estar cerca de Mí en espíritu cuando intercedéis por vuestros amados.
(7)

(Habla Papá:) Una de las principales razones por las que el Señor permite que haya problemas en la vida, situaciones difíciles y batallas espirituales es que quiere que se aprenda a orar. Quiere que se esté en las últimas, que se agoten todas las ideas propias de lo que se puede hacer para resolver una situación y se comprenda que será Él quien obre, y se ore para que entre en acción Su poder.

El Señor deja mucho en nuestras manos, y si hay algo que pueden hacer y Él les indica que lo hagan para resolver una situación, está bien y deben hacerlo. Deben hablar con las personas, consultar con otros, recibir mensajes de Él, estudiar lo que diga la Palabra al respecto, animar a otros a pedir oración... tienen que hacer todo lo que puedan. Pero al final, lo que dará mejor resultado será la oración, y sin ella todo lo que hagan estará incompleto. Pidan al Señor que obre. Pídanle que actúe en el plano espiritual.

Él es el único que puede transformar corazones y mentes, y el único que puede poner a las personas en condiciones para que haya cambios espirituales. Lo mejor que se puede hacer para ayudar a otros y solucionar problemas es orar. Suplicar por ellos. Uno no puede obrar el milagro, pero el Señor sí, y las oraciones accionan la mano del Señor y obran cambios en el plano espiritual. No solo crean las condiciones para que sucedan milagros, sino que dan la tranquilidad de que se ha hecho todo lo que se podía. Cuando se encomiendan las situaciones al Señor en oración se puede estar tranquilo confiando en que todo lo que pase estará en Sus manos.

Uno no se da cuenta de la importancia de la oración, y menos si es alguien que se fije mucho en el trabajo que hace, en los resultados que logra. Para una persona así es más difícil todavía ponerse a orar y no estar haciendo constantemente algo en el plano físico. Hay que entender que el único que puede actuar en el plano espiritual para obrar cambios, para transformar personas y situaciones, es Dios, y que lo mejor que puede hacer uno para ayudarlo y para ayudar a los demás es orar por ellos. El Señor cuenta con que se ore, y si no se ora, muchas veces tiene que esperar para obrar grandes milagros, pues quiere que se ore sin cesar.

La oración es un fenómeno espiritual muy misterioso, y es imposible entender a cabalidad cómo quiere obrar el Señor, cómo decide responder, por qué algunas oraciones son respondidas antes que otras, por qué en una situación obra un milagro patente y en otra no. No pueden querer saberlo todo sobre los asuntos de

Dios, pero sí pueden confiar en que sus oraciones tienen efecto, y mucho. El simple hecho de obedecer y orar hace descender las bendiciones de Él. ⁽⁸⁾

Orar por sus seres queridos es lo mejor que pueden hacer por ellos, sin lugar a dudas. Es la forma más eficaz de influir en la vida de los demás. La oración es más poderosa y eficaz que todo lo que puedan decir a sus seres queridos; es incluso mayor y más eficaz que el ejemplo personal que les dan. ¿Por qué? Porque cuando ustedes oran Yo actúo. Cuando oran, le hablo a su ser querido. Cuando oran, influyo en él. Cuando oran, Mi mano obra en su vida. Y Mi influencia, Mis Palabras y Mis caminos son mucho más poderosos que los de ustedes.

No quiero que se desalienten al ver que lo único que pueden hacer por un ser querido es orar. Si esa persona no está cerca de Mí, o no está de acuerdo con que ustedes hayan decidido integrarse a la Familia, la oración no es el último recurso, sino el mejor. Véanlo como la diferencia entre darle unos pocos centavos, sus esfuerzos y su ejemplo, o entregarles miles de millones de dólares: Mi influencia y Mi poder.

Cuando oran por sus seres queridos, hacen una transferencia a la cuenta de ellos en el banco del Cielo.

Los hacen acreedores a las riquezas del Cielo. Lo que hacen es decirme: “Esta persona necesita Tu ayuda”, lo cual me motiva a actuar a favor de ella. Cuando oran, accionan el botón que me pone en marcha y me hace obrar más directamente en la vida de esa persona. No es que no le haya ayudado antes de que oraran o que no me interesara por ella; de todas maneras actúo en su vida. Pero las oraciones de ustedes me permiten hacer todavía más por esa persona.

Cuando lo único que pueden hacer por alguien es orar, respiren aliviados y regocíjense, que a partir de entonces todo depende de Mí. ¡Me encanta que me pongan en esos apuros! Que me desafíen para que demuestre lo que soy capaz de hacer. Cuando oran con plena fe, es ilimitado lo que puedo hacer. Las oraciones llenas de fe eliminan los límites y las barreras, ¡y entonces sí que me puedo poner manos a la obra!

Es importante que comprendan que solo porque me esté ocupando de algo gracias a las oraciones de ustedes y a que me han encomendado la situación en oración, ¡eso no significa que todo vaya a cambiar como por arte de magia o a quedar de inmediato como les gusta a ustedes! No suelo obrar así. Mis milagros, y sobre todo los de transformación de corazones y vidas, suelen tomar tiempo.

En lo que se refiere a obrar en la vida de las personas y volver su corazón y su espíritu hacia Mí, a veces soy como un buen cocinero. No me gusta acelerar el

proceso. Quiero trabajar concienzudamente, lo cual a veces significa actuar más lentamente. Saco todos Mis ingredientes. Corto, combino, pico, salteo, troceo, mezclo, vierto y pruebo. El trabajo de cocina en la transformación de una vida es un proceso complicado. En realidad es un arte; se debe hacer correctamente y con atención. No se puede acelerar, porque podría pasarse por alto algún paso y no quedaría tan sabroso.

A veces ustedes y yo trabajamos juntos en la cocina, porque hay tareas que pueden hacer. Ustedes cortan y Yo frío. Ustedes lavan y Yo mezclo. Para Mí siempre es un placer trabajar con ustedes en la transformación de una vida o un corazón. Pero hay ocasiones en que sé que saldrá más hermoso y preciso si Yo lo hago todo, lo dejan todo en Mis manos, si con sus oraciones me dan todos los ingredientes, utensilios y espacio en la cocina para trabajar.

En esas ocasiones no quiero que se preocupen de que no se vaya a hacer bien, de que la vida por la que oran no se vaya a transformar, de que su ser querido nunca llegue a aceptarme. Tampoco quiero que se preocupen pensando que el proceso no avanza lo bastante rápido. Confíen en Mí, sin preocuparse por la impresión que les dé a primera vista. Confíen en que en el momento que Yo disponga los llamaré a la cocina para que vean los progresos o que prueben el resultado final, y les encantarán. Puede que ese momento no llegue tan pronto como desean; de hecho, puede que ni siquiera llegue durante su vida en la Tierra. Pero si han hecho su parte orando y dándome el campo necesario para trabajar en la cocina, la buena obra que he comenzado la llevaré a cabo hasta terminarla (Filipenses 1:6).

Mi capacidad para obrar en la vida de las personas también depende de sus decisiones. Si toman decisiones que las alejan del paso de aceptarme o de abrir su vida a Mi Espíritu, limita lo que puedo hacer por ellas. Es como si Yo estuviera tratando de preparar una comida para su vida con las manos atadas, y con cada mala decisión que tomaran el nudo que tengo alrededor de las muñecas fuera apretándose y disminuyendo Mi capacidad de movimiento.

Las oraciones de ustedes son esenciales, porque cuando oran van aflojando los nudos. Sus oraciones dan más campo de acción a Mis manos. Cuanto más oran, más espacio tengo para obrar. El Diablo trata de conseguir que la persona tome decisiones desacertadas que me atan de manos y aprietan la cuerda; ustedes, con sus oraciones, aflojan el nudo y liberan Mis manos.

No dejen de orar, aunque parezca que la persona nunca cambiará o la situación no mejorará. Si dejan de orar, no podré ayudarla tanto como me gustaría. Cuando dejan de orar, me dejan abandonado en la cocina con las manos atadas, y no puedo hacer gran cosa por esa persona a la que amo de todo corazón.

Necesito que sigan orando. Dependo de sus oraciones. Aunque ustedes hayan perdido las esperanzas con tal persona, no dejen de confiar en Mí y en lo que puedo hacer por ella.

La victoria llega cuando no dejan de orar pase lo que pase. Si siguen orando y no desisten jamás, si perseveran en oración, saldrán vencedores. Pase lo que pase, siempre pueden orar, y la oración es más poderosa que toda fuerza del Enemigo.

Sigan sosteniendo a sus seres queridos en oración. Sigam obrando con oraciones a fin de que Mis manos tengan la libertad para obrar y llevar a cabo maravillas en la vida de sus seres queridos. No se preocupen por el tiempo que les tome ni por el efecto que vayan a tener sus oraciones. Ese es Mi trabajo. Mi parte es generar los frutos y los resultados. La de ustedes, orar. Cuanto más oran, más obro Yo. Jamás dejen de orar.

Siempre pueden salir vencedores, porque tienen más capacidad para perseverar. Su poder durará más que el de Satanás en toda batalla. Oren y nunca se den por vencidos, y les garantizo que ganarán y que sus oraciones transformarán vidas y corazones para Mi gloria y para Mi Reino. ⁽⁹⁾

Acudid a Mí y pedidme que os ayude a rogar más por los demás, de modo que os habituéis a pensar en ellos y en sus necesidades y a pedir por ellos. En cierto modo es como adquirir una nueva mentalidad. Con frecuencia, a cada momento, pensar en otras personas y situaciones que necesitan oración. Así pues, en esos momentos en que acostumbráis a pensar en otras cosas o tenéis la mente en blanco, os vendrán a la memoria personas que tienen necesidad. Al recordarlas, podréis entonces rogar por ellas.

Es investirse de un espíritu de oración, un ungimiento para el ministerio de la oración, de modo que en cuanto despertéis en la mañana, os echéis a dormir la siesta u os acostéis por la noche, automáticamente penséis en las situaciones y personas que necesitan de vuestras plegarias, ya sea que estén viajando o enfermas o que necesiten fuerzas o ayuda en su ministerio. Se volverá parte de vuestra personalidad, una costumbre que os resultará espontánea de tan inculcada que estará. De este modo rogaréis por vuestros seres queridos a lo largo del día, en muchos momentos de la jornada, conforme Mi Espíritu os lo recuerde. Equivale a establecer una línea de comunicación con Mi Espíritu y volverse sensible a Mis susurros, de suerte que cada vez que os recuerde a alguien seáis conscientes de la necesidad y roguéis por esa persona.

Si me pedís el don de orar por los demás, os lo daré como cualquier otro don de los que tenéis a vuestra disposición si me lo pedís. Es el don de sentirnos movidos a orar mediante la inspiración de Mi Espíritu; es el don de acordarse, de dejar que os traiga a la memoria a quienes necesitan ayuda; el don de estar sintonizados conmigo

para que dirija vuestros pensamientos y os avise quiénes precisan ayuda.

Así podréis aprovechar bien muchos momentos perdidos a lo largo del día: cuando despertáis, o estáis sentados en el inodoro, duchándoos o esperando que se encienda la computadora o a que comiencen las devociones. ¡Todos esos momentos perdidos suman muchas horas! Todos disponen cada día de numerosos minutitos que se vuelven horas, y las horas se convierten en días, los días en semanas y las semanas en meses de tiempo que podéis dedicar a la oración. Ya disponéis de ese tiempo. No tenéis que buscarlo ni programarlo o asignarlo, ni siquiera robarlo a las horas de trabajo: ya lo tenéis. Sólo está a la espera de que lo aprovechéis. ⁽¹⁰⁾

En la medida que des te daré. Da y se te dará. Conforme derrames tu corazón implorándome por otros y por sus problemas, miraré tu corazón y tus problemas y me haré cargo de ti. Si te entregas al máximo suplicándome y demostrando preocupación por el prójimo, contestaré de formas más grandes de lo que alcanzas a imaginar. Derramaré cien veces más para ti y colmaré tu vida de bendiciones.

Esa es Mi regla en lo que se refiere a dar: cuanto más se da más se recibe. Ese es el secreto para encontrar alegría en la vida: ¡Jesús y los demás primero, y luego tú!

Si te tomas el tiempo para suplicarme por otros, responderé incluso oraciones que ni siquiera hayas podido expresar con palabras. A veces quizás no sepas por qué orar en concreto, pero si me imploras por otros, me reconoces y me encomiendas personas y situaciones, honraré ese tiempo que dedicaste a otros, pues por ser tu Esposo tengo el deber de encargarme de que estés bien atendida. Lo que honro es que dependas de Mí, reconozcas que necesitas Mi ayuda y acudas a Mí para pedir por otros.

Al preocuparte por los demás y por sus necesidades y dedicar tiempo a orar por ellos te preocupas menos por ti mismo y por tus propias necesidades. Te vuelves menos egocéntrico y cultivas la costumbre de pensar más en el prójimo que en ti mismo. Te vuelves más como Cristo, más lleno de Mí, de forma que se vea más de Mí y menos de ti. Tendrá un efecto positivo en ti en todos los sentidos y obtendrás múltiples bendiciones.

La oración de intercesión, así como la oración en general, es como un músculo que hay que ejercitar. Independientemente de en qué se ejercite o de quién se beneficie, aumenta la fuerza en ese aspecto, y los reflejos también cambian, porque se está más mentalizado para consultarme por los problemas y situaciones que surjan.

La oración de intercesión también beneficia a quien se sacrifica orando por otros. Al derramar tu corazón rogando por los que te rodean te premio por tu generosidad y lealtad. Si acudes a Mí para pedir por otros, recompensaré tu sacrificio. Aunque unas pocas palabras no te parezcan mucho, y pienses que dedicar

tiempo a orar no supone mucho esfuerzo físico, si abrieras más los ojos al reino de Mi Espíritu y Mi forma de obrar, verías que es la mejor ayuda que puedes dar en cualquier situación, incluso mejor que actuando físicamente. Ponerme primero es señal de que tienes fe en que velo por ti y por los destinatarios de tus oraciones, y esa fe es recompensada. ⁽¹¹⁾

(Habla Papá:) Sé que a veces no aguantan más; les dan ganas de irse a otra parte o de hacer algo nuevo, diferente; conocer otros lugares, otra gente, disfrutar de variedad. Como Mamá podrá atestiguar, a veces a mí me desesperaba tener que quedarme por tanto tiempo en un mismo lugar. Con frecuencia tenía ganas de visitar otros Hogares, de ver a los hermanos. De modo que conozco los sacrificios que hacen al realizar sus tareas día tras día. De hecho, puede ser duro, muy duro.

Les voy a decir algo que quizá no se les había ocurrido nunca: ¡pueden viajar, pueden hacer cosas nuevas, pueden tomar parte en todas las cosas emocionantes y los cambios que ocurren a su alrededor! Se preguntarán: “¿Cómo? ¿De qué habla Papá?” Pues bien, ¡pueden ir a esos sitios mediante sus oraciones! Pueden participar en los cambios, en la atención a las ovejas y en las victorias que se obtienen gracias a sus oraciones.

¿Recuerdan la historia de Sofía la lavandera? Ella le dijo a otra mujer que había recorrido el mundo, que había estado en China, en la India y en las islas de los Mares del Sur. Sin embargo, aquella señora sabía que Sofía nunca había ido a ninguna parte. Nunca había salido de la ciudad en la que trabajaba todos los días lavando ropa. A pesar de ello, Sofía le explicó: “He enviado a China, a la India y a las islas de los Mares del Sur el dinero que con tanto esfuerzo he ganado, ¡y ese dinero me representa a mí! ¡Representa mi sangre, mi sudor y mis lágrimas! ¡De modo que he estado en todos esos países!”

Lo mismo se aplica a las oraciones de ustedes. Cuando dedican tiempo a orar, ¡la energía y el poder que se generan son una personificación de ustedes! Mediante sus oraciones pueden participar vivamente en la misión que están llevando a cabo Peter y sus ayudantes. No lo digo en sentido figurado; es la realidad. ¡Cuando oran se transportan a esos lugares! Asisten, apacientan, ayudan a ganar victorias, animan a los hermanos, aligeran la carga, alzan los brazos de esas personas a las que aman y que necesitan su ayuda.

¡La tarea es demasiado grande! Es excesiva para que Peter y sus ayudantes lo hagan todo por su cuenta. Por eso necesitan refuerzos. Como es natural, ustedes no pueden abandonar sus importantes puestos para ir a ayudarles. No pueden dejar de lado el trabajo tan importante que llevan a cabo con las publicaciones ni desatender a Mamá para ir al lado de ellos y ayudarlos. ¡Pero igual pueden estar con ellos! ¡Pueden estar presentes con sus oraciones!

Cuando oran toman sobre sus hombros parte de la carga de ellos. Trabajan en equipo con ellos y el Señor puede delegarles a ustedes algunas de las cargas de ellos, parte de sus preocupaciones y hasta de su trabajo. Sé que les resulta difícil comprender que eso pueda en efecto ser así, estando ustedes en un lugar y ellos en otro, ¡pero da resultado! Por eso después de su último viaje Peter pudo atestiguar que las cosas le fueron mejor que nunca. Él sabía que era porque ustedes habían hecho un esfuerzo mayor que nunca por orar fervientemente cada día. No tuvo que soportar una carga, tensión y estrés tan grandes, puesto que el Señor pudo pasarles una parte a ustedes.

Cuanto más disponibles se pongan mediante sus oraciones, ¡más podrá el Señor restarles las cargas a ellos y sumárselas a ustedes! Luego, con sus oraciones, ustedes toman esas cargas y las echan sobre el Señor. De ahí Él toma esas oraciones y las convierte en respuestas: ¡milagros, puertas abiertas, corazones transformados, decisiones ungidas, protección, salud, fuerzas, señales y prodigios!

Si buscan algo distinto, un nuevo reto o algún cambio, me atrevería a decir que pueden hallar lo que buscan aceptando la invitación a ser soldados de la oración. Hagan algo distinto. Adapten su programa de manera que oren más, con más fervor, más fielmente. Repasen los mensajes que hemos dado el Señor y yo acerca de la importancia de la oración y tómense esas Palabra a pecho. ¡Sean un apoyo para sus amados cuando ellos más lo necesitan! Estén a la disposición del Señor para que Él pueda delegarles algunas de las cargas de los demás y luego ustedes puedan echar esas cargas sobre el Señor por medio de la oración. No quedarán desilusionados, ¡pues participarán de los resultados!

Quizá piensen que eso no será suficiente para brindarles la emoción y los cambios que deseaban. Quizá les parezca que exagero y me paso de optimista. Sin embargo, les garantizo que les sorprenderá la emoción espiritual que encontrarán si se entregan en corazón, mente y alma a ser soldados de la oración para quienes lo necesitan.

¡El poder del Enemigo para entorpecer, destruir, poner trabas y deshacer no es nada cuando se contrarresta con el poder del Señor mediante las oraciones de ustedes! Les ruego que reconozcan la lucha espiritual, y no sólo la gran obligación de orar que les ha encargado el Señor, sino el maravilloso y nuevo ministerio de ser soldados de la oración; sólo tienen que aceptarlo. Entonces podrán decir como Sofía la lavandera: “¡Yo estuve ahí! Participé, ¡pues esas oraciones eran mi personificación!” Y grande será su galardón.

¡Ustedes los que se quedan con el bagaje, cumpliendo el papel de soldados de la oración, recibirán igual recompensa que los que van a la batalla! El Señor también les dirá: “Bien hecho, Mis fieles; ¡entrad en Mi gozo y en Mi recompensa!” ⁽¹²⁾

A lo largo del día, cuando penséis en vuestros amados, lanzadme una oración. Interceded ante Mí por su seguridad, por su salud y sus fuerzas, por su unguimiento y sabiduría. Pedidme que les ponga en la boca Mis Palabras de amor y de aliento, pues muchos extienden la mano hacia ellos, pidiendo llenarse de cosas buenas, y Mis hijos deben recibir esas cosas de Mi mano. Por tanto, pedidme que los llene de poder y los unja.

Pedidme que los envuelva con Mis brazos de amor cuando estén cansados, agotados, extenuados y necesiten descansar. Pedid que perciban el roce de Mi mano consoladora en la frente, Mis tiernos besos y Mis dulces caricias cuando estén cansados y ansíen Mi compañía. Pedidme que los aliente cuando estén al borde de la desesperación o a punto de ceder al desaliento del Enemigo. Esa es una batalla que los asalta con frecuencia.

Toda oración que os acordéis de hacer por ellos en cualquier momento del día será bien empleada. Vuestras oraciones animarán, fortalecerán, sanarán, levantarán, tocarán y aliviarán. En el caso de las oraciones que no necesiten en ese momento, me valdré de ellas como peticiones preventivas, para que no se enfermen, para que sigan animados y no pierdan las fuerzas.

¡Ninguna oración se pierde, ni una palabra es desperdiciada! Una sencilla oración -que a pesar de ser breve se hace con fervor-dirigida hacia Mi trono, dará resultados duraderos, y vuestros amados sentirán sus efectos. ⁽¹³⁾

Orar es implorarme con palabras; expresar una necesidad y pedir Mi ayuda e intervención, ya sea de viva voz o mentalmente. Incluso las veces en que no sabes por qué orar o qué pedirme en concreto, igual puedes acudir a Mí y pedirme que intervenga. He prometido que si oras mediante Mi Espíritu, este intercederá por ti. La parte importante de la oración de intercesión es en concreto invocarme, formular la plegaria y darme a conocer tu petición. Debes hacer una declaración categórica de que necesitas Mi ayuda. La intercesión es más que un vago estado mental. Es acudir a Mí sin rodeos para pedir ayuda y que resuelva cierta situación o necesidad.

Debes intervenir de forma activa en favor de la persona o la situación que lo necesite. Interceder es comunicar tu petición, ya sea expresándola en palabras, de viva voz, o mentalmente, pero pidiéndome en concreto que ayude. Aunque no sepas qué decir en particular, puedes reconocerme y pedirme ayuda, y dejar después que Mi Espíritu ore por medio de ti para que Yo pueda intervenir y resolver la situación.

Solo en ese caso, cuando además de tener actitud de oración das el paso de acudir a Mí y a tus ayudantes espirituales, podemos ayudarte. Desde luego, cuando no expresas en palabras tus oraciones, igual obro en la medida de lo posible, pero es poquísimo comparado con lo que puedo hacer cuando acudes a Mí y a otros, y por ende me permites liberar todo Mi poder en tu provecho.

Ni siquiera buscar Mi voz profética en busca de guía para resolver cierta situación es suficiente sin oración de intercesión. Ambas cosas van de la mano. Con gusto te hablaré y te daré Palabras de consuelo, ánimo e instrucción para otros por medio de tu conducto, además de mostrarte cómo puedes ayudarlos. Pero si no me encomiendas la situación intercediendo en oración ferviente, incluso acudir a Mí para pedirme orientación y preguntarme qué puedes hacer *tú* para ayudar puede ser apoyarte demasiado en tu brazo de carne y en tus propias obras. Puedes escucharme, y te diré qué puedes hacer, y aunque obedezcas y hagas lo que puedas en lo práctico, si eso es todo lo que haces, estarás apoyándote en tu propio brazo. Me agrada que obedezcas, mas no debes conformarte con hacer lo que puedas tú. Si no lo acompañas de oración intercesora; si no me encomiendas la situación; si no ruegas por ella, pidiéndome que obre un milagro y realice lo que tú no puedes hacer, te estarás apoyando mucho en el brazo de carne. ⁽¹⁴⁾

Luego está la alabanza que se emplea como arma de fe, invocando Mis promesas antes de verlas cumplirse. Es muy distinto de emplear la alabanza basados en la gratitud. Las alabanzas de fe casi siempre se emplean junto con la oración de intercesión, y son una de las formas más eficaces de emplear el arma de la alabanza. Esas alabanzas reconocen Mi capacidad de hacer todo lo que pidan y de la mejor forma posible, y con ellas estimulan su fe y se afirman en ella.

Una cita clásica dice: “La fe sabe que Dios actuará, ¡y en efecto, actúa!” Ahora su arsenal se ha ampliado e incluye saber alabarme por responder a su pedido aun antes de que vean la respuesta en el plano físico. Es uno de los niveles más altos de fe apropiadora. Es tomar la medida de darme gracias por responder a la oración aun antes de que lo haya hecho. Eso indica que tienen la clase de fe que hace falta para obtener los resultados que necesitan.

Alabarme por las respuestas antes de verlas también hace que sus oraciones estén mejor apuntadas y sean más directas y específicas, ya que al alabarme por las respuestas se ven obligados a imaginar la llegada de la respuesta, lo cual les ayuda a apuntar sus oraciones e incluso a dirigir con precisión su fe y lo que me piden. Hay una gran diferencia entre limitarse a orar por la curación de alguien y darme las gracias por que esa persona se ha sanado y puede volver a caminar o comer con normalidad, o reanudar sus tareas cotidianas con plena fortaleza, o lo que sea que necesite. Hacerse una imagen mental en que esa persona realiza esas actividades otra vez y ver que se beneficia de la oración infunde la eficacia oracional que acciona Mi poder a favor de ustedes y genera las respuestas que necesitan.

Recuerden que no deben limitarse a alabarme por la forma en que a ustedes les gustaría ver que respondo. También deben alabarme porque pase lo que pase me ocupo de la situación de la mejor forma posible y lo tengo todo en Mis manos.

Alábenme por el buen fruto de la prueba o enfermedad. Alábenme por las oportunidades de testificar que les brindan las dificultades. Alábenme por fortalecer su espíritu. Alábenme porque siempre respondo. A medida que comiencen a alabarme por los beneficios que puedo generar y generaré en toda situación conforme a su fe empezarán a verme actuar. Comenzarán a entender y a saber qué invocar en oración. Entenderán lo que me propongo y adquirirán la fe para pedirme la solución completa, la plena bendición, lo mejor que quiero darles.

No solo tienen que ver sus oraciones de alabanza como un gesto de buena voluntad y gratitud a Mí, sino como parte esencial de su capacidad de orar como es debido y tener la fe que corresponde. Cuanto más incorporen la alabanza a sus oraciones, más respuestas concretas verán. La alabanza me alegra y acciona Mi mano, y en parte se debe a que también los motiva a ustedes, los alienta y aumenta su fe por encima de las súplicas, conduciéndola al cumplimiento, lo cual es un factor muy importante para recibir Mis respuestas. ⁽¹⁵⁾

Invoquen las Llaves de la Consagración, Entrega, y Concentración

Invoquen las llaves de la consagración para que puedan entregarse de lleno a Mí. Ábrame su corazón. Cuando se presentan ante Mí con el corazón abierto y ponen todo su ser a Mis pies, sin retener nada, sin temer nada, puedo llenarlos de poder de un modo estupendo. Se convierten en superhombres y poseen unas fuerzas, determinación y fe que superan la capacidad humana. Están conectados conmigo gracias a su sumisión y somos uno. Ese es el estado en que sus oraciones tienen la mayor eficacia.

Si retienen algo o no tienen el corazón limpio y recto ante Mí, impiden que su espíritu se fusione con el Mío y se quedan sin el poder que de otro modo tendrían.

Tómense, pues, unos instantes para invocar las llaves de la consagración. Pidan que les dé la fortaleza para ponerlo todo a Mis pies: su vida, su Hogar, sus seres queridos, sus posesiones, sus deseos, sus ministerios, su futuro y sus planes.

¡Al hacer eso recordarán que soy el gran Dios del universo! ¡Yo tengo todo el poder! ¡Yo mando! La sumisión que manifiestan al ponerlo todo en Mis manos no solo los conecta conmigo y les da más poder, sino que también aumenta su fe de manera exponencial, pues les recuerda que en efecto Yo lo tengo todo en Mis manos.

Espiritualmente, eso los pone en una posición que permite que sus oraciones sean mucho más eficaces y den más en el blanco, al ser plenamente conscientes de que Mi voluntad es lo mejor y tener plena fe en que puedo llevarla a cabo.

Ello también bloquea con mucha eficacia los pensamientos, temores,

preocupaciones y distracciones del Enemigo. Habiéndome entregado todo, no hay nada de lo que él se pueda valer para apartarlos o distraerlos de su misión de combatir en oración. Invoquen las llaves de la consagración, Mis amores, y sean plenamente Míos.

Invoquen las llaves de la entrega; entrega para seguir librando esta batalla en el plano espiritual, por muy agotados que se sientan. Es cierto que luchar en oración es agotador. Hay que hacer un esfuerzo espiritual, y comprendo que estén un poco cansados o agotados de vez en cuando, o les parezca que han trabajado mucho.

De todos modos, recuerden que al Enemigo le encanta exagerar esos sentimientos y hacerles pensar que no tienen o no quieren tener las fuerzas para seguir adelante. Es entonces cuando deben reprenderlo con el poder de las llaves y aferrarse al poder de las llaves de la entrega, invocándolas para que les infundan la perseverancia de espíritu que les permita seguir luchando hasta ganar. Invoquen las llaves de entrega a la guerra espiritual, ¡y luego luchen sin cejar! ¡Sigam intercediendo hasta que resuene la victoria!

Invoquen las llaves de la concentración para que puedan dirigir sus oraciones con precisión y dar espiritualmente en el blanco. Si se concentran con sus sentidos espirituales, puedo hacerme oír y transmitirles detalles que nunca se les habrían ocurrido o de los que de otro modo no habrían tenido noticia; detalles que podrían ser el factor decisivo entre una victoria rápida o una batalla prolongada, entre una pronta resolución y una solución más indirecta, entre un soldado victorioso y un soldado herido.

Concéntrense pues con sus sentidos espirituales. Pónganse en el lugar de las personas y situaciones por las que oran. Concentren su poder de oración en ellas, y verán que les revelo batallas que tienen esas personas, detalles por los que necesitan oración, los aspectos en los que más falta hacen el poder y el esfuerzo espirituales. Invoquen las llaves de la concentración, y los llenaré de poder.

Mis amores, esta es la época de mayores milagros. Para que se manifiesten mayores milagros, deben cultivar y perfeccionar su capacidad de interceder en oración, pues todo está relacionado. Hay ocasiones en las que no basta con que los afectados me busquen con fervor y tengan la fe necesaria para un milagro. A veces hacen falta refuerzos en forma de alguien que interceda por ellos. Esa es la labor de ustedes, Mis amores: interceder. Ustedes no van a saber cuándo quiero obrar un milagro en determinada situación ni en qué momento estoy esperando a que hagan el esfuerzo espiritual necesario para ello.

Gracias por estar dispuestos a orar y luchar por estas situaciones. Dependo de ustedes. Por eso sigo poniendo tanto énfasis en los ratos de oración de intercesión, pues esos momentos dan mucho fruto espiritualmente. ⁽¹⁶⁾

1. Soluciones para pastores, para padres y para todos #3389:9, 10, 12
2. ¡Acción por medio de la oración! 1ª parte #3319:71-73
3. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:63-67
4. Transmitir el amor 1a Parte #3781:75
5. Acción por medio de la oración 4ª parte #3340:95-97
6. ¡Acción por medio de la oración! 5ª parte #3414:123-130
7. ¡La oración surte efecto! #3173:12, 15-18
8. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:82-86
9. Transmitir el amor 1ª Parte #3781:70-84
10. ¡La oración surte efecto! #3173:60-63
11. ¡Acción por medio de la oración! 2ª parte #3325:68-73
12. ¡La oración surte efecto! #3173:33-43
13. ¡La oración surte efecto! #3173:53-56
14. ¡Acción por medio de la oración! 1ª parte #3319:28-31
15. El arte de la guerra, 2ª parte #3533:151-155
16. ¡Alaba hasta vencer! #3449:68-80